

Encantó, pero no convenció

Me sumo a los comentarios de quienes elogiaron la construcción del discurso del presidente Ricardo Lagos, efectivamente se trató de una buena demostración, de su capacidad oratoria. Sin embargo, más allá de la forma que tuvo, creo que en términos de contenido no se ajustó a las expectativas que teníamos sobre el balance de la gestión del Gobierno.

Faltaron definiciones sobre temas tan importantes para el desarrollo del país, como son los impuestos o los mecanismos de financiamiento para los programas sociales fijados por el gobierno. El país no puede continuar en medio de la incertidumbre respecto a si se subirán o no los impuestos, pues ello genera desconfianza. Las reglas deben ser siempre claras, más aún en materia económica.

También eché de menos metas claras respecto a la cesantía. Si queremos terminar con el desempleo, un elemento importante es fijar plazos para avanzar en este tema, no basta con declarar intenciones.

Entre los logros destacados por el presidente Lagos, creo que efectivamente se



ha avanzado en la modernización del Estado, sin embargo, una gran mayoría de los ciudadanos desconoce absolutamente en qué consiste este logro. Es un aspecto a mejorar.

Me pareció muy apropiado definir ciertas tareas como prioridades para los próximos meses, no obstante, muchas de ellas aparecen como contradictorias con ciertas medidas adoptadas en el último tiempo por las propias autoridades.

No tengo ninguna objeción acerca de la necesidad de elevar nuestra integración tecnológica y científica para mejorar la competitividad del país, sin duda, se trata de un desafío que es fundamental para el crecimiento de la economía.

Cómo entender, entonces, que este año se haya aumentado a 6% el arancel para el ingreso de bienes de capital para los exportadores, que precisamente corresponden a tecnología. A mí me suena a contradicción.

En cuanto al crecimiento de la economía, no basta con señalar que el objetivo es avanzar a ritmos superiores, lo fundamental y lo que hace falta es establecer una meta para el país, de manera que todos aunemos esfuerzos orientados en esa dirección.

Por otra parte, terminar con la extrema pobreza también requiere de definiciones más claras y coherentes. No es suficiente legislar sobre el tema, como ha sido el caso de la ley sobre donaciones, cuando no se ha tomado la opinión de quienes trabajan en pos de superar la pobreza. Además esta ley no regula las donaciones de particulares, sólo de las empresas, en circunstancias que también las personas deben ser solidarias.

En relación con el salario mínimo, sigo pensando que es necesario hablar a más largo plazo, de una vez por todas se debe establecer una política al respecto, de manera que se evite que cada año el país se enfrasque en una discusión eterna y desgastadora sobre el nivel en que debe quedar.

Nuevamente reitero que se trató de un buen discurso, optimista, que rescató la unidad como eje fundamental para el avance del país. No se trató de un balance, como muchos esperábamos, aunque pese a ello, muchas encuestas revelaron que tuvo gran aceptación entre la ciudadanía. Sin embargo, no me contento con ello, creo que no basta con hablar bien, es importante, pero es hora de actuar, de plantearse desafíos concretos.

(*) Presidente de Asexma Chile A.G.